

INFOGRAFÍA

PRODUCCIÓN Y COMERCIO

Viento de cola: con los precios internacionales del año pasado, las exportaciones caerían 4,3% y el saldo comercial sería 20,5% más deficitario.



Autoridades
UNIVERSIDAD NACIONAL
DE AVELLANEDA

RECTOR

Ing. Jorge Calzoni

SECRETARIA GENERAL

A cargo de la Coordinación del
Observatorio de Políticas Públicas

Dra. Patricia Domench

COORDINADOR

Módulo Política Económica

Mg. Santiago Fraschina

RESUMEN GENERAL

- La estabilización del sector externo es condición necesaria para que la economía retome una senda de crecimiento consistente.
- En una economía con un importante déficit de infraestructura, el financiamiento para el desarrollo debe construirse sobre bases sólidas de generación de dólares genuinos.
- Diferentes factores provocaron un agotamiento del canal comercial como fuente de divisas, en los últimos años. Entre las principales, se destacan la finalización del ciclo de precios altos de los commodities, la apertura externa creciente y la retracción de la demanda de nuestros principales socios comerciales.
- Este contexto tuvo punto final a la mitad del corriente año. Consolidado el salto cambiario del 100%, la competitividad cambiaría de nuestro país volvió a niveles de una década atrás.
- No obstante, la brutal devaluación, la reversión del rojo comercial se mostró aún muy tenue en el trimestre julio-septiembre. En dos de los tres meses, el déficit creció en relación a 2017 y sólo en el último se revirtió incipientemente el resultado negativo.
- En ese marco, se presenta un interrogante a corto y mediano plazo en materia comercial: ¿Cuál efecto será predominante? Si el significativo incentivo cambiario del año 2018 no favorece una recuperación rápida y consistente del sector externo, nuestra economía estará frente a un evidente cambio estructural.
- En ese posible escenario, la prevalencia de un modelo aperturista, que favorece una inserción internacional plena de apuesta a las exportaciones como motor del crecimiento, dominará sobre el factor cambiario.
- En la presente infografía, se propone un análisis de coyuntura en materia de comercio exterior y sector externo. A partir de los números del Indec sobre intercambio de bienes, se perfecciona un desglose por sectores, de modo tal de evaluar continuidades y rupturas en materia comercial en los últimos años.
- Los principales números marcan que el intercambio comercial cae en U\$S 6.453 millones en lo que va de 2018 cifra que, a pesar de la brutal devaluación, es 26,5% mayor a la del año pasado.
- Paradójicamente, a pesar de que los términos de intercambio mejoraron en dos de los últimos tres años, volviendo a los niveles de 2013, la balanza del comercio verifica una continuidad de 6 trimestres en terreno negativo.
- Los resultados negativos en materia comercial encuentran correlato en la merma en la producción interna de muchos rubros industriales. Por caso, en artefactos domésticos se registran al mes de julio caídas de 35% en cocinas, de 24% en hornos, 11% en microondas y de 38% en estufas.
- En igual sentido, en línea blanca también se verifica un proceso de destrucción productiva. A julio se registra un descenso del 67% en heladeras, de 30% en freezers, de 47% en lavarropas y de 48% en secarropa, en relación a igual período del año pasado.
- Vinculado con esto, se verifica una incipiente primarización de la matriz exportadora. Desde inicios de 2016, los productos primarios y sus manufacturas explican tres puntos más de las exportaciones totales, en relación al período previo a 2016.
- Es así que, a pesar de la fuerte apertura comercial y el incentivo cambiario de los años 2016 y 2018, la cantidad de empresas exportadoras se redujo más de 8% desde el año 2015.
- Con todo, de haberse mantenido los precios de 2017 en materia de comercio exterior, las exportaciones caerían 4,3% y el saldo comercial sería 20,5% más deficitario al noveno mes de este año.

INTRODUCCIÓN.

La apertura económica a la competencia externa es uno de los fenómenos que caracterizan el modelo económico del actual gobierno, con el argumento de reinsertar la Argentina al mundo, las políticas aplicadas desde diciembre de 2015 apuntaron a reeditar la tradicional posición de Argentina como exportadora de materias primas y receptora de capitales externos en beneficio de los grandes grupos económicos.

Los datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Indec) confirman lo dicho en el párrafo que precede, durante los treinta y cuatro meses de la gestión de Mauricio Macri, las exportaciones acentuaron su sesgo hacia la primarización, mostrando un fuerte avance de los productos sin valor agregado en detrimento de los bienes con mayores niveles de elaboración. La primarización de la canasta exportadora se da incluso tras haber traspasado la mayor sequía de los últimos cincuenta años.

Por otra parte, debido al continuo incremento de las importaciones como resultado de la desregulación y apertura del comercio exterior, los productos foráneos continúan ganando terreno sobre la producción local provocando no solo destrucción de puestos de trabajo y capacidades de exportación de las empresas nacionales, sino también una reversión del proceso de sustitución de importaciones y un desahorro de divisas que amplifica los problemas generados

por la restricción externa.

El último Informe de Comercio Argentino (ICA) muestra que, producto de un aumento en las importaciones que supera ampliamente la suba de las exportaciones, en los primeros nueve meses de 2018 la balanza comercial registró un saldo negativo de 6.453 millones de dólares, lo cual representa un incremento del 26,5% con respecto al déficit (antes histórico) de 2017. Este guarismo entonces se configura como el más alto en términos nominales de la historia argentina para dicho período, o al menos desde que se tienen registros mensuales (año 1992), pero también uno de los mayores si lo medimos en términos reales y en términos de las exportaciones nacionales.

Con todo, la economía argentina se encuentra transitando nuevamente un proceso en donde los desequilibrios externos generados por la apertura financiera y comercial serán corregidos por un shock del tipo de cambio. Tal como explican en uno de los trabajos fundacionales de la literatura económica argentina Braun (el padre del actual secretario de política económica) y Joy, el ajuste en los desequilibrios de las cuentas externas, en este caso de la balanza comercial se dará producto de la feroz recesión a la cual se encamina la economía nacional en lugar de una salida virtuosa por un aumento de las exportaciones.

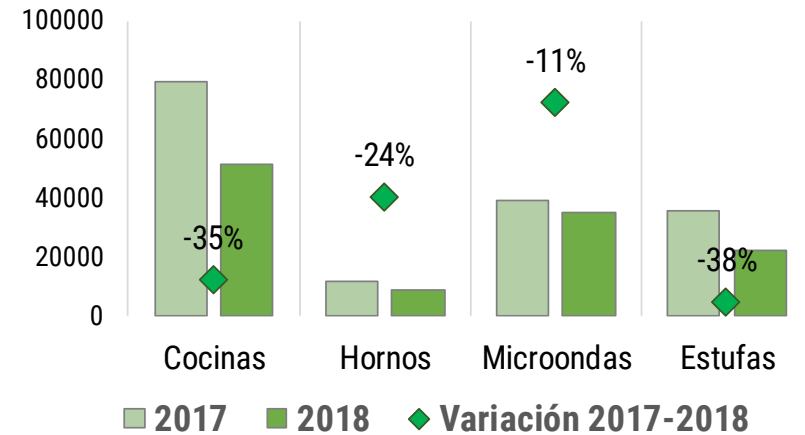
MÁS IMPORTACIÓN, MENOS INDUSTRIA

El Gobierno Nacional tomó la decisión de eliminar los controles de capitales y las políticas de administración del comercio confiando en que, con dichas medidas, sumado a una devaluación en el año 2016, la Argentina podría sortear los problemas de la restricción externa vía incremento de las exportaciones. Si bien en el año 2016, producto de las ventas de la cosecha retenida durante el 2015 y la recesión provocada por la devaluación, el balance comercial mostró un superávit, desde enero de 2017 las cuentas externas han mostrado guarismos sucesivamente negativos. Por otra parte, la política de endeudamiento externo como forma de solventar los desequilibrios del comercio exterior, lejos de resolver los problemas estructurales de la economía argentina, intensificaron el estrangulamiento externo. Las elevadas tasas de interés como “remedio” anti-inflacionario y forma de atraer capitales externos, los aumentos en los costos productivos, la caída en el consumo y el aumento de las importaciones –entre otros motivos- determinaron la crisis de la Pyme Argentina.

En lo que respecta a los niveles de producción, algunos de los bienes que mayor nivel de reducción en su actividad experimentaron, son productos de uso difundido dentro de los hogares. Entre ellos, el que más cayó fue el de las estufas, con una merma en la producción de 38% entre julio de este año y mismo mes de 2017. Por su parte, la producción de cocinas disminuyó 35% interanual. Esto significa una caída en la producción de 18.000 unidades. Asimismo, disminuyó la

producción de hornos un 24% y de microondas (-11%).

PRODUCCIÓN DE ARTEFACTOS DOMÉSTICOS (en cantidad de unidades, datos a julio de cada año)

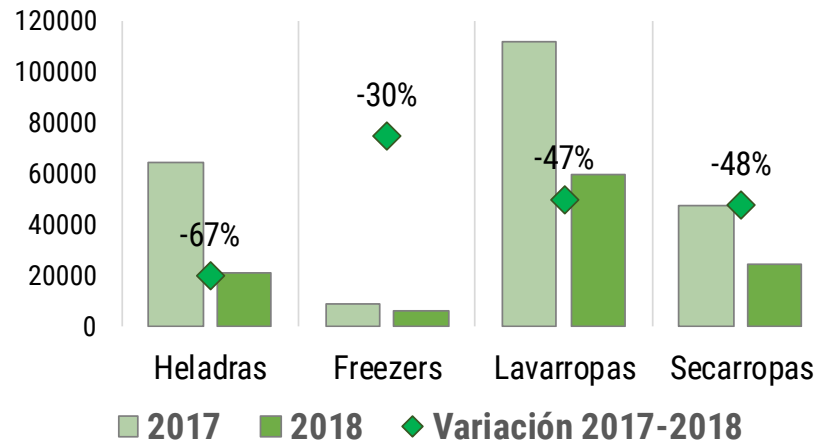


Fuente: elaboración propia en base a EPI-INDEC.

La producción de electrodomésticos de línea blanca también fue una de las más afectadas por las importaciones y la caída del consumo. Entre estos productos, los que más cayeron son las heladeras (-67%), secarropas (-48%), lavarropas (-47%) y los freezers (-30%).

PRODUCCIÓN DE LÍNEA BLANCA

(en cantidad de unidades, datos a julio de cada año)

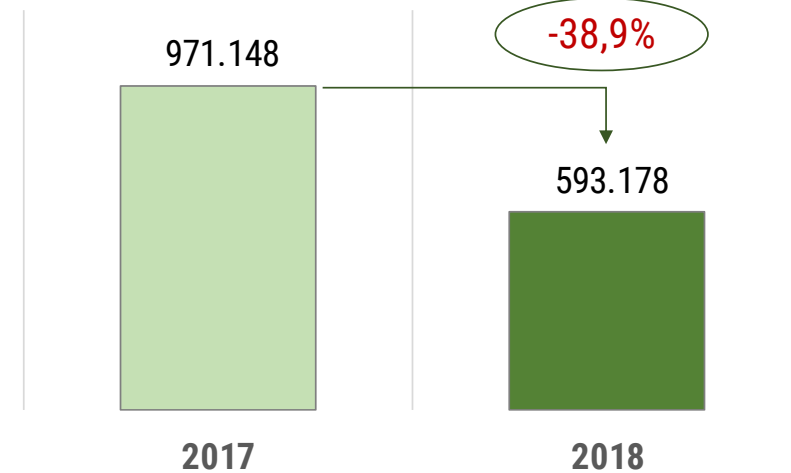


Fuente: elaboración propia en base a EPI-INDEC.

La industria electrónica productora de celulares es otra de las que está siendo intensamente perjudicada por la coyuntura macroeconómica actual. Con una caída en la producción de más de 380 mil unidades en el mes de julio, la variación negativa porcentual es 39%.

PRODUCCIÓN DE CELULARES

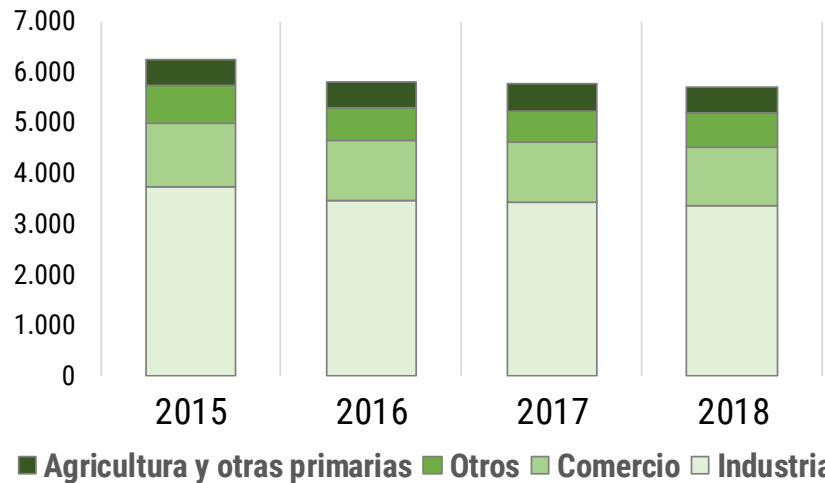
(en cantidad de unidades, datos a julio de cada año)



Fuente: elaboración propia en base a EPI-INDEC.

Actualmente, numerosas empresas exportadoras argentinas se encuentran en una situación de vulnerabilidad y otro tanto ha tenido que cerrar sus puertas. Específicamente, la cantidad de empresas que realizaban exportaciones ha presentado un franco deterioro en los últimos tres años pasando de 6.236 como promedio para 2015 a 5.708 en 2018 (promedio de los primeros 8 meses del año), es decir más de 500 empresas menos. Esto fue casi totalmente explicado por la reducción de empresas exportadoras industriales que pasaron de 3.721 a 3.379.

EMPRESAS EXPORTADORAS, SEGÚN SECTOR (en cantidad de empresas)



Fuente: Secretaría de política económica en base a AFIP.

El correlato de la situación actual en el mercado del trabajo se explicita en una significativa pérdida de puestos laborales, principalmente de la industria local, que se ve imposibilitada de competir con la producción externa. Según informa el Ministerio de Trabajo, en los últimos tres años se perdieron 90.440 puestos de trabajo registrados del sector privado. Tomando como referencia los asalariados por rama de actividad a dos dígitos del CIIU, en el primer trimestre de 2018 once sectores productores de bienes registraron bajas en sus puestos de trabajo formal, siendo los más afectados: los trabajadores del rubro cuero y calzado (-20,7% i.a.), edición (-

13,5% i.a.), confecciones (-10,3% i.a.), productos textiles (-7,1% i.a.), radio y televisión (-5,8% i.a.) y automotores (-5,5% i.a.). Como se mencionó, esto es una consecuencia directa -entre otras cuestiones- de la mayor entrada de productos importados.

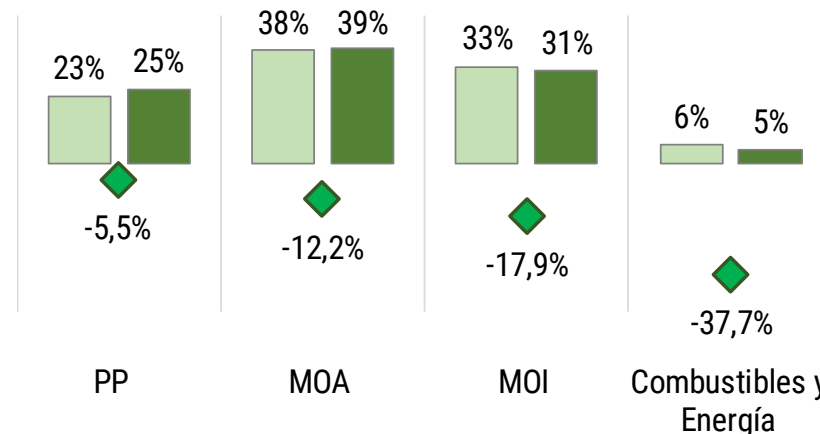
HACIA UNA MAYOR PRIMARIZACIÓN

Particularmente en el mes de septiembre, las exportaciones de productos primarios han descendido 35% en cantidades, mientras que las manufacturas de origen agropecuario (MOA) lo han hecho 2%. Así, en lo que va del año acumulan caídas en cantidades de 18,6% y 8,4%, lo cual representa una merma de 12,1% en los valores exportados para el primer caso y un estancamiento en el segundo debido a una mejora en los precios internacionales. Como contracara, las exportaciones de manufacturas de origen industrial se encuentran recuperando cierto terreno en el complejo exportador argentino con un incremento de 7,3% en cantidades y 11,1% en valores, en lo que va del año. Dicho fenómeno si bien en los últimos meses ayudado por el incremento de la competitividad cambiaria se encuentra principalmente explicado por dos tendencias principales: por un lado, el mercado automotriz brasilero ha afianzado su recuperación en los segmentos en donde la Argentina es principalmente exportadora. De esta manera, las exportaciones de la industria automotriz argentina se han incrementado 34,1% respecto a

los niveles de 2017. Por otra parte, el incremento en los precios internacionales del petróleo acelera la producción de yacimientos a nivel global, pero de principal importancia son las explotaciones de yacimientos no convencionales en Estados Unidos lo cual incrementa la demanda de las exportaciones argentinas de tubos.

A pesar de que en el acumulado de los primeros ocho meses de 2018, las exportaciones se incrementaron 4,1% en términos anuales y 3,1% comparado con el mismo período del 2015, con el impulso de las mayores ventas externas de manufacturas de origen industrial, al analizar la composición de las exportaciones en el agregado de los primeros 33 meses de gobierno de Mauricio Macri con los últimos 33 meses de la gestión de gobierno precedente, se observa una primarización de la canasta exportadora (suceso que resulta más llamativo si se tiene en cuenta que se atravesó por la peor sequía de los últimos cincuenta años).

COMPOSICIÓN DE LA MATRIZ EXPORTADORA (como % del total)



■ ene 2013 / nov 2015 ■ dic 2015 / sep 2018 ◆ Var %

Fuente: Secretaría de política económica en base a ICA-INDEC.

Analizando concretamente los datos dentro de las MOA, (siempre tomando como referencia los últimos 33 meses de kirchnerismo y los primeros 33 de macrismo), podemos observar que las mismas se contrajeron 13%. Todos los sectores de las MOA presentan bajas considerables, con la excepción del azúcar y sus derivados con registran una suba de 1,5% y de las lanas elaboradas con un aumento de 19,3% (la cual se vincula con la primarización de la canasta exportadora del sector textil).

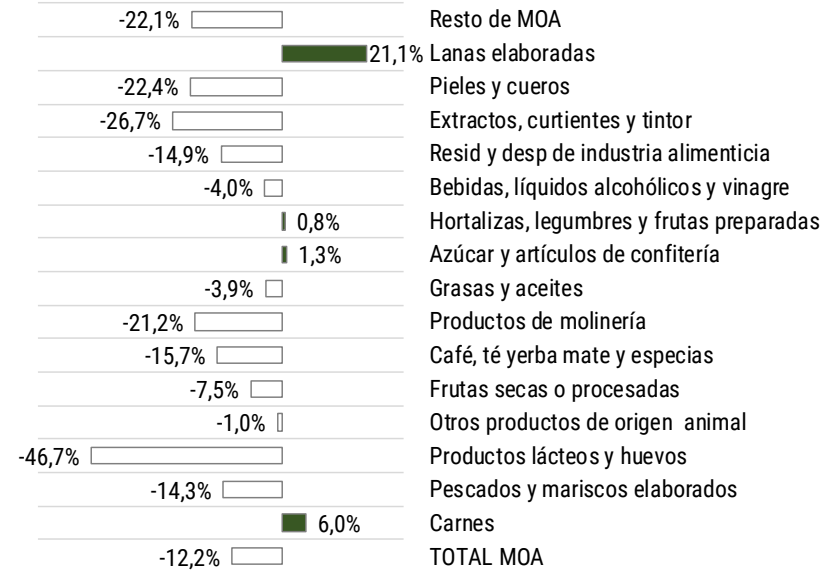
El sector que más contrajo su nivel de ventas externas fue el de lácteos y huevos, con una baja de 47,3%. Dicha caída se

encuentra estrechamente vinculada con la crisis del sector lácteo que arrancó en 2016, como consecuencia de las inundaciones, suba de costos y de precios. Aunque se esperaba que en el año 2018 el sector lácteo repunte de esta crisis, aún las exportaciones lácteas del corriente año se ubican 15,6% por debajo de lo exportado durante los primeros 8 meses de 2015.

En cuanto a las MOI, se observa una caída de 18,3%. Los sectores que más han sufrido esta baja son el sector Textil (con una caída de 41,2%), el de Materiales de transporte terrestre (con una baja de 30,5%) y el de “Máquinas, aparatos y materiales eléctricos” (con una caída del 29,6%). Esta situación es el fiel reflejo de la crisis que está atravesando el sector industrial en el actual contexto macroeconómico.

EXPORTACIONES DE MANUFACTURAS DE ORIGEN AGROPECUARIO

(en % de var. acumulada a 34 meses de cada período)



Fuente: Secretaría de política económica en base a ICA-INDEC.

UNA AVALANCHA DE IMPORTACIONES QUE NO SE DETIENE

Al analizar las importaciones, se observa que la mayor

apertura comercial trajo asociado un notable incremento de las compras externas. Durante los primeros ocho meses de 2018, el total importado valuado en dólares se incrementó 9,8% en términos (interanualmente) y 16,8% en comparación con el mismo período de 2015. Al ver el detalle por uso económico, la avalancha importadora encuentra primordialmente su origen en un incremento sustantivo de la adquisición de vehículos de pasajeros (+91,2%) y en las compras externas de bienes de consumo (+37,9%) y de capital (+12,5%). A nivel sectorial, los sectores que registraron las mayores subas, comparando los primeros nueve meses de los años 2015 y 2018 fueron maquinaria agrícola (+283,3%), bienes agrícolas (+155,2%), material de transporte (+88,1%), vehículos (+73,5%), fertilizantes y fitosanitarios (62,9%), accesorios y prendas (49,1%), Calzado (+43,8%), juguetes (+40,2%) y cuero y sus manufacturas (+21,1%).

IMPORTACIONES DE BIENES

(en % de var. acumulada 2015/18, primeros 9 meses)

Rubro	Variación %
Autopartes	8,1%
Bienes de Capital	-7,9%
Vehículos	73,5%
Químico	-14,5%
Maq y aparatos electrónicos	-2,9%
Bienes Agrícolas	155,2%
Minerales y Combustibles	-48,9%
Metales y sus manuf.	-5,0%
Farmacéutico	-18,3%
BIT's	-3,5%
Textil e Indumentaria	11,5%
Accesorios prendas	49,1%
Papel y Editoriales	-2,2%
Plástico y Caucho	0,1%
Material de Transporte	88,1%
Fertilizantes y Fitosanitarios	62,9%
Instr y Apar; Fot, Opt, Med, Mus	-9,4%
Calzado	43,8%
Piedras y sus manuf.	-2,3%
Juguetes	40,2%
Maquinaria Agrícola	283,3%
Cuero y sus Manuf.	21,1%
Madera	-3,3%
Total general	13,1%

Fuente: Secretaría de política económica en base a ICA-INDEC.

Es importante resaltar que el sector automotor es uno de los rubros más importantes en la matriz industrial argentina y es el primer rubro que explica el déficit de la balanza comercial y del sector industrial en particular. Las importaciones del sector automotor representan el 25% del total de las compras externas, y durante los primeros ocho meses de 2018, se incrementaron 36,3% en dólares y 42,9% en cantidades, respecto a los niveles de 2015. Simultáneamente, las exportaciones del sector cayeron 8,8%, alcanzando un déficit sectorial de U\$S 6.763 millones (64,5% mayor al registrado en 2015). El persistente crecimiento de las importaciones de vehículos terminados responde fundamentalmente a la casi inexistente administración del comercio exterior y un claro incumplimiento del Acuerdo de Complementación Económica con Brasil. Por otra parte, las exportaciones de autopartes mostraron un comportamiento relativamente estable durante los primeros dos años de la gestión, ubicándose en el primer semestre de 2018 en valores levemente superiores a los del año 2015. En cuanto a las importaciones de bienes de consumo, se destaca el aumento en las compras externas del rubro electrónica que, si bien en el agregado solo aumentaron 6,1% en dólares y 16,8% en cantidades, cuando se trata de bienes electrónicos para consumo final la suba llega a 74,7% respecto a los primeros ocho meses de 2015. Esto representa el remplazo de la producción local por la extranjera. En línea blanca los casos más relevantes fueron las subas en las importaciones de lavarropas (+544,9%), refrigeradores (+202,3%), hornos (+43,7%) y hornos microondas (+16,0%), siempre comparando los primeros ocho meses de 2018

respecto a igual período de 2015. A mismo tiempo, la línea blanca registró una caída de las ventas al exterior. Respecto de la línea marrón, se destaca el crecimiento de 376,3% en las importaciones de celulares, de 22,3% en las compras externas de tablets y notebooks, y de 15,1% en las compras de computadoras.

El sector textil fue de los más afectados por la apertura externa. En los primeros ocho meses de 2018, las importaciones medidas en dólares registraron un incremento de 21,8% comparado con el mismo período de 2015. Si bien el incremento no pareciera ser sustancial, cuando se analiza la composición de las compras al exterior, observamos que el incremento se explica por las importaciones de productos finales, prendas y confecciones, que acumularon en el mismo período una suba de 104,6% y 80,2%, respectivamente, respecto a los niveles de 2015.

Dicho aumento en las importaciones de bienes finales contrasta con las compras de insumos textiles, las cuales cayeron 3,9%. Los cambios en la composición del comercio exterior son una clara muestra de que por un lado hubo un remplazo de producción nacional por extranjera, y por otro, la avalancha importadora de productos terminados dinamita a toda la cadena de valor, siendo el rubro textil una de las cadenas de producción más largas y más atomizadas del sector industrial.

Una situación similar atraviesa la industria del cuero, con el calzado y la marroquinería. Entre 2015 y 2017 el ingreso de mercadería externa aumentó 32% en la marroquinería y 42% en el calzado y sus componentes. El año 2015 había finalizado con un ingreso total de 21 millones de pares, mientras que en

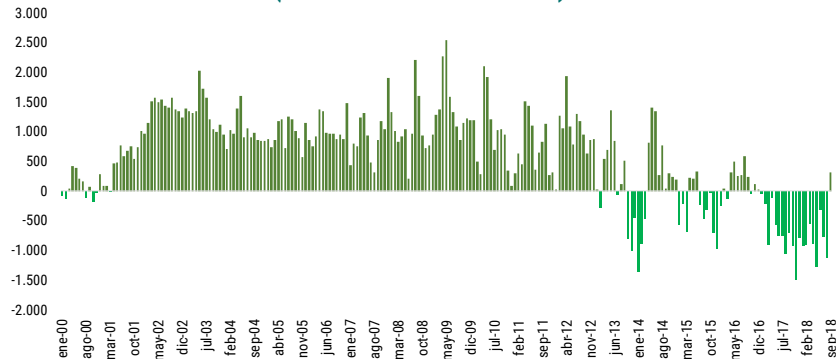
2016 ingresaron 27,4 millones de pares (+30%) y en 2017 se importaron 34,8 millones de pares (65,7% más que en 2015). Por último, el caso más paradigmático es el crecimiento de las importaciones de alimentos y bebidas. La eliminación de los límites a las compras y ventas externas de alimentos trajo aparejado un aluvión de importaciones que acapararon las góndolas de los supermercados. De esta manera, y hasta el momento, se contradice el proyecto inicial postulado por el Gobierno de fortalecer las manufacturas locales de bienes agrícolas y otros productos primarios para convertir a la Argentina en el “supermercado del mundo”. Los casos más destacables son los incrementos en las compras externas de vinos y tomates, que producen un fuerte daño en las economías regionales. Las importaciones de vinos, principalmente de chileno, entre 2016 y 2017 aumentaron 3.773%. En el mismo período, las ventas en el mercado interno de producción nacional cayeron 17,7% (el peor nivel registrado desde 1980). El segundo caso a destacar es el de los tomates, uno de los productos con mayores eslabonamientos en la producción. Las compras externas de tomate entero pelado se incrementaron 2.533% (proceso que afecta fundamentalmente a la región cuyana). No obstante, las compras externas denotan subas extraordinarias en todos sus rubros. Si tomamos 2015 como referencia, las importaciones de productos lácteos registraron un aumento de 189,7%, las de bebidas un 214,7%, las de carnes rojas y blancas un 196,1% y 109,1%, respectivamente. Por su parte, el rubro de las confituras, jaleas y mermeladas experimentó una suba en las importaciones de 82,9% y los alimentos panificados un aumento de 159,1%.

LA DEVALUACIÓN AÚN NO COMPENSA

Como ya se analizó, la consecuencia de la política comercial actual es que las importaciones ganan terreno sobre la producción local provocando no solo destrucción de puestos de trabajo y capacidades de exportación sino también una reversión del proceso de sustitución de importaciones y un desahorro de divisas que amplifica los problemas generados por la restricción externa. En este marco es que la economía argentina ha tenido sistemáticamente déficits en sus cuentas externas que han sido financiadas mediante los dólares obtenidos por la emisión de deuda externa y el ingreso de capitales especulativos. Puntualmente, hace 20 meses que la economía nacional presenta déficits en su balance comercial, lo cual no sucedía desde el período junio-97/marzo-99 en donde el déficit duró 22 meses.

Ahora bien, en estos momentos en donde el financiamiento externo empieza a escasear pareciera que sólo el congelamiento de la economía logrará revertir los desbalances generados. La recesión imprimirá cierta desaceleración de los déficits comerciales.

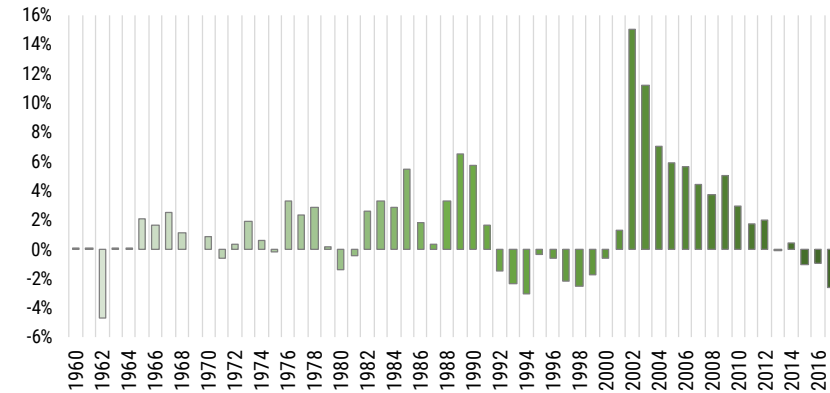
BALANCE COMERCIAL (en millones de U\$S)



Fuente: Secretaría de política económica en base a ICA-INDEC.

Pero la cuestión del déficit no es sólo una cuestión de longitud temporal, sino también de profundidad, ya que en el 2017 la balanza comercial arrojó un resultado negativo de 8.471 millones de dólares, lo cual representaba el 2,7% del PBI siendo el tercer peor resultado desde los 60 a la actualidad, sólo superado por el año 1962 y 1994.

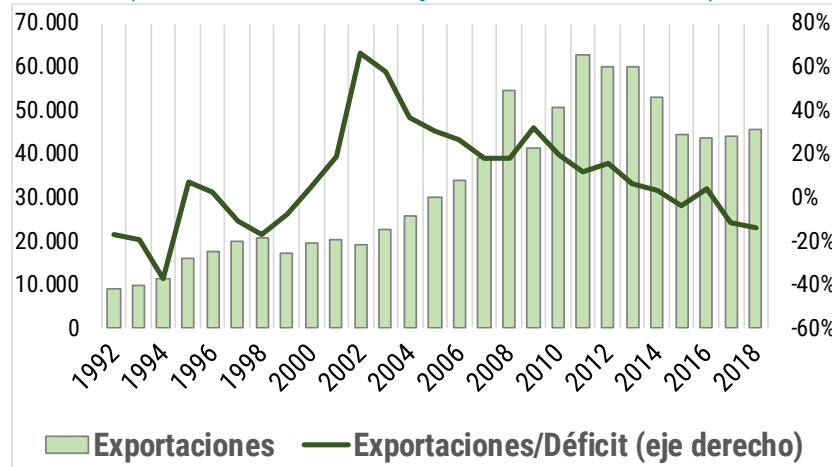
BALANCE COMERCIAL (como % del PBI)



Fuente: Secretaría de política económica en base a ICA-INDEC.

Como ya hemos mencionado, el desempeño del 2018 no sólo siguió la tendencia de 2017, sino que la empeoró, acumulando un déficit en los primeros ocho meses del año de 6.993 millones de dólares. Esto representa un incremento de 57,7% con respecto a los 4.435 de rojo del 2017. Así entonces, dicho déficit representa actualmente el 17,3% de las exportaciones totales del período lo cual no sucedía desde el año 1998. A su vez, y para poder dimensionar la sangría de divisas que implica el déficit de los primeros ocho meses del corriente año, se puede advertir que representa el 16,9% de las emisiones de deuda del Gobierno Nacional en moneda extranjera realizadas en el mismo lapso (Incluyendo Letes y FMI).

EXPORTACIONES Y DÉFICIT COMERCIAL (en millones de U\$S y como % del déficit)

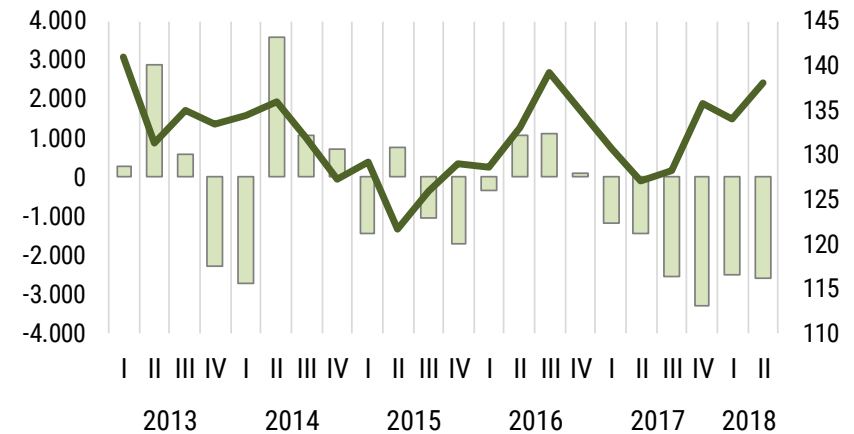


Fuente: Secretaría de política económica en base a ICA-INDEC.

Paralelamente, si se analizan las estadísticas oficiales, se puede notar que los términos de intercambio están en los mejores niveles de la historia reciente. Este indicador mide la relación de los precios de las exportaciones frente al de las importaciones. Lógicamente, una mejora en los términos de intercambio aumenta la probabilidad de saldo positivo en la balanza comercial. El nivel alcanzado en el segundo trimestre de 2018 se asemeja al del tercer trimestre de 2016 y para encontrar una posición similar del índice de términos de intercambio en la anterior administración, hay que remontarse al primer trimestre del año 2013. Como muestra el siguiente gráfico, en ese entonces el saldo del intercambio

comercial mostraba números positivos.

SALDO Y TÉRMINOS DE INTERCAMBIO (en millones de U\$S y número índice)



Saldo Comercial — Términos de intercambio

Fuente: elaboración propia en base a índices de precios y cantidades del comercio exterior e ICA-INDEC

Los términos de intercambios pueden entenderse como un factor exógeno a la política gubernamental, en tanto y en cuando dependen mayormente de variables que se determinan fronteras afuera (como el precio internacional de los commodities). Por lo tanto, se desprende de la trayectoria reciente que, de no ser por la bonanza en materia de términos de intercambio, la errónea política comercial aplicada se reflejaría en un déficit comercial aún mayor al vigente.

PERSPECTIVAS PARA LA COYUNTURA

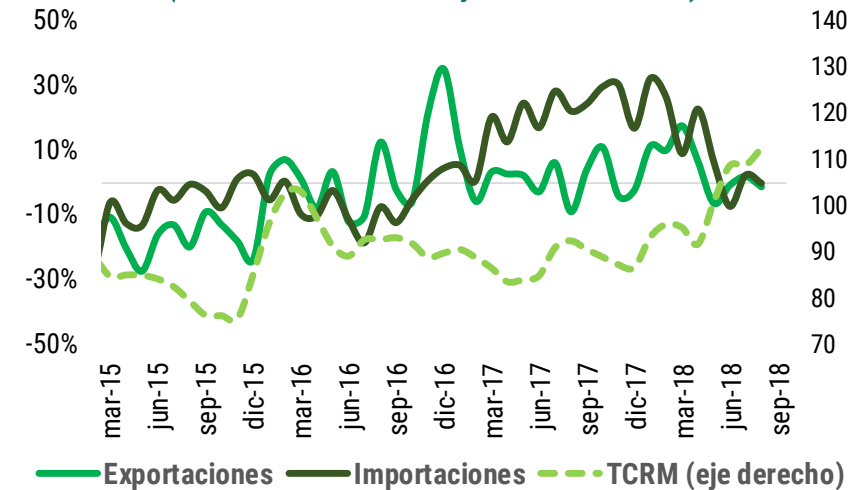
En este contexto, es que el Gobierno Nacional ha presentado las estimaciones para las exportaciones e importaciones para los últimos 4 meses del corriente año, cuyo cumplimiento parece al menos discutible. Puntualmente, el presupuesto estima una caída promedio de las importaciones para los próximos meses de 16,1%, mientras que proyecta un incremento de las exportaciones de 13,4%. En esas proyecciones se conjugan los efectos de una mayor competitividad cambiaria, pero fundamentalmente el efecto de la recesión sobre las importaciones, las cuales previsiblemente tendrán una caída en rubros que hasta el momento mostraban un crecimiento acelerado (tales como bienes de capital y vehículos automotores de pasajeros). Por lo pronto, la suba de las exportaciones parece en principio bastante optimista ya que los efectos de una mejora del tipo de cambio real no son inmediatos, sino que presentan rezagos y también dependen de la perspectiva de estabilidad del mismo.

Por otra parte, las proyecciones presentadas por el Gobierno Nacional dan cuenta de uno de los fenómenos recurrentes de la historia económica argentina: la acumulación de desbalances comerciales, que derivan en devaluaciones y redistribución del ingreso regresiva -y recesión-. Es producto de esta recesión que hay menores requerimientos de importaciones y así es que el desbalance original vuelve a un sendero de equilibrio. Pero este ciclo no tiene un efecto neutro, es decir no se vuelve al punto de partida, sino que tal como se

mencionó anteriormente la liberalización en forma de shock que se realizó en varios sectores económicos tendrá efectos permanentes producto del cierre de empresas y capacidades locales. Asimismo, resulta interesante hacer hincapié en la lentitud en la cual la devaluación se explicita en mejores saldos comerciales.

COMERCIO Y TIPO DE CAMBIO REAL MULTILATERAL

(en millones de U\$S y número índice)



Fuente: elaboración propia en base a ICA-INDEC

Como se puede observar en el gráfico anterior, los valores de las importaciones, pero principalmente de exportaciones, no han reaccionado todavía a la notoria variación del tipo de

cambio real (en el décimo mes del corriente año el tipo de cambio real mejoró un 57% en relación con diciembre de 2017 ubicándose en los valores de febrero de 2010). De este modo, los datos con los que se cuentan permiten prever que las estimaciones del presupuesto en cuanto a las exportaciones lucen por lo menos exageradas.

Mediante un determinado método de estimación, en lo que sigue se calcularon las elasticidades de las exportaciones. Se notó en este ejercicio que el crecimiento de las exportaciones no depende tanto del tipo de cambio real, sino que es significativamente dependiente de lo que suceda con la actividad de nuestro principal socio comercial (Brasil). Puntualmente, cuando el país vecino crece un punto porcentual nuestras exportaciones aumentan entre 2,5% y 3,5%. Por lo tanto, si bien se espera que la principal economía sudamericana crezca en los dos trimestres restantes, las estimaciones rondan el 1,5%/2,0%. De esta manera, y de mantenerse constantes los precios internacionales, las exportaciones mejorarían 5% (muy lejos del 13% estimado por el Gobierno). Pero también, deberá tenerse en cuenta que la mejora de competitividad cambiaría será podría ser desafiada por el traslado a precios de las devaluaciones. A lo largo del año, la tasa de inflación ha estado sistemáticamente por encima de las estimaciones del Gobierno y de las consultoras privadas y podría terminar el año superando en cuatro veces la meta la meta de inflación original. En el mes de septiembre, la variación de los precios mayoristas ha vuelto a ser de dos dígitos ubicándose en 16%, lo cual da la pauta que todavía el traslado a precios por parte de las empresas no ha sido completo y que por tanto los próximos

meses se observaran cifras muy superiores a la devaluación programada por el Banco Central.